

Reflejas
Líricas



advinge

ESCRIBEN:

Francisco Martínez Llácer
Felipe Molina Verdejo
Diego Sánchez del Real
J. de la Torre Ortega
Francisco Herrera
Carmen Bermúdez
Fernando Izquierdo
Jesús de Torres Cabezudo
M. Calvo Morillo
Rafael Láinez Alcalá
Antonio Gómez Alfaro
Manuel Arquillos Gámez
D. C. Muñoz
César Martínez
Isabel Roldán
Manuel Arjonilla Terrero

Portada y contraportada:
Pedro Quintana

Correspondencia: Capitán Aranda Baja, 7

JAÉN, JUNIO 1953

9



Tejidos Luyma

Bernabé Soriano, 7 y Pósito, 28

— JAÉN —

PEREZ BURGOS

SASTRE

HURTADO, 13

JAÉN



EN el terreno poético, apenas se ha dado un paso. Apenas se ha hecho otra cosa que seguir caminos marcados.

Por eso, cada jornada «ADVINGE» lucha contra los moldes imperantes. Luchamos contra la mutua dulzona alabanza; contra los podridos y falsos pedestales; contra el «ego» que se erige en centro del Universo.

Y se dan to las estas miserias en nuestros días, por consecuencia de esa falsa consideración ornamental en que se tiene aún a la obra poética. Así, los adulados por la fortuna o la cambiabile fama, sientan a su mesa a los artistas con la misma atenta vanidad que dedicarían a un plato de lenguas de faisán; y los que forman el pueblo llano y rotundo miran a los poetas con un especial respeto a estos «facedores de coplas». Queda la llamada clase media, multiplicada fuente de tantos escritores, que puede poseer el más próximo concepto intuitivo de lo que es el poeta. Pero en los tres escalones, —falsos escalones—, de la sociedad, se coincide en mirar al artista como un ser inofensivo que dice cosas bellas, «aunque no sirve para nada». Contra esta última consideración hemos de mantener la realidad indudable de que es la Poesía el verdadero motor del avance de los pueblos. Largas consideraciones lo demostrarían así. Nos basta una voz. La de un poeta moderno: Gabriel Celaya. En pocas palabras nos aclara la posición cierta: «La Poesía no es un fin en sí. La Poesía es un instrumento, entre nosotros, para transformar el mundo. No busca una posteridad de admiradores. Busca un porvenir en el que, consumada, dejará de ser lo que hoy es».

SONETO NEGRO

En memoria de C. G.

TE ha llenado la muerte de gusanos,
mustia flor en la tierra del olvido.
Caracola de amor sin un sonido
ni un suspiro de aquellos tan humanos.

Horizontes ignotos y lejanos
que tus ojos jamás han recorrido...
Todo cruza gentil, como un gemido,
por el arco triunfante de tus manos.

No te pongas vestidos ni sombreros
Tú ya vives feliz sin los tacaños
y banales ropajes pasajeros.

Lo difícil será matar los años
y volver a encontrarte en los luceros,
llena el alma de amargos desengaños.

Francisco MARTÍNEZ LLACER

CABALGUEMOS EN PAZ

A lomos de la bestia bienamada,
la pobre bestezuela en que cabalgo,
una vez creyendome ser algo,
y otras veces sintiendome ser nada;

llevo esta espina de vivir, hincada
en la herida mortal, por la que salgo
fuera de mí, o altivo como hidalgo,
o plebeyo rufian, cada jornada.

Soberbio el asno a veces se revela
y no puedo humillarlo con mi espuela,
porque me arrastra, me arrastra como un río

impetuoso y ciego .. Si es mi suerte,
ir sobre ti montado hasta la muerte,
¡cabalguemos en paz, jumento mío!

Felipe MOLINA VERDEJO

La noche de San Bernabé

ESTÁ la noche dormida
soñando cuentos con hadas;

la luna suave y de plomo
está rondando la plaza;

San Ildefonso se mece
colgado de las campanas;

un rumor de fuente seca
tiene nostalgia de lágrimas

Todo duerme por la noche
soñando cuentos con hadas:

Las Rejas de la Capilla,
Capitán Aranda Baja,

Arroyo y la Sevillanos
con calle de las Bernardas;

los cipreses, las sirenas,
los surtidores, las aguas.

todos suspenden alientos,
y los murmullos se callan.

Hasta la loca veleta
detuvo incauta su marcha...

Sólo la luna despierta
se pasea solitaria,

Cuando todo era silencio,
y ni las brisas se hablaban,

bajó del cielo vestida
de luceros y guirnaldas.

Cogió a la luna del brazo,
y paso a paso, descalza,

el barrio recorre lenta
entre música lejana,

San Bernabé, era un cirio;
Santa Catalina, aya.

.....

Todos duermen esa noche
soñando cuentos con hadas.

Diego SANCHEZ DEL REAL



El Pueblo

ALGUIEN dijo que la ausencia o la inquietud devuelve al amor el gusto que la costumbre le hace perder. Pero ante una ausencia irremediable, hay que lanzar la vida por la ruta inevitable del más allá. Taponar la herida —brecha del alma— con algo fuertemente superior al clamor interno de nuestra rebeldía en la dolorosa partida...

Mi existencia en Tobares transcurre diáfana como la corriente que lame el soto de la vega. Este pueblo, que se desmorona bajo el calcinante sol del estío manchego-andaluz, es ahora para mi vida el sedante que no pudo serme la gran urbe.

Aquí todos siguen llamándome como en aquellos años en que mi padre llevaba las actas del Concejo y mi infancia se arrastraba por las calles polvorientas. Para estas gentes soy todavía «la niña del secretario», aunque los años que pasaron en mi alejamiento escolar y universitario hacenles ahora, a mi retorno, decirme la señorita Ester cuando me nombran.

La tentadora nitidez de las cuartillas se ofrece a mi espíritu en la hora quieta de Tobares como bálsamo divino. Y al volcarme en ellas, sólo acompañan al suave deslizarse de la pluma el chorro monótono que, en el extático nocturno, tienen los caños de la vieja fuente romana que hay en la Plaza donde da nuestro antiguo caserón y el misterioso concierto de la campiña en silencio.

Lejos, unos rastrojos que arden, queman la noche cálida, y su largo resplandor se refleja en los cristales de mi balcón abierto. Al levantar la frente, veo en ellos mi efigie encendida por los reverberos del fuego. La rubia cabellera suelta, chorreante por los hombros semidesnudos, me da con las tintas escarlatas semejanza de valquiria germana ..

Celina, espíritu positivista y algo banal, increpa frecuentemente lo que ella llama mi romanticismo trasnochado. Celina es mi hermana. Varios años menor que yo y estudiante de Farmacia, vive en ambientes que apuré no ha mucho, cuyas secuelas se rebelan en mi interior contra la quietud del momento.

Esta tarde, ama Teresa vino conmigo a despedir a Celina, que pasará sus vacaciones en el Norte con nuestros tíos. He notado al abrazar a mi hermana, algo indefinible en sus hermosos ojos azules. Algo que me ha hecho adivinar en la optimista marcha de Celina móvil distinto y más intenso que la ilusión pasajera de un veraneo. Nuestras miradas se cruzaron. Ella caló la verdad de mi pensamiento, y respondió a la sonrisa de mi muda interrogante con su carcajada argentina, dándome en la mejilla una palmadita y diciéndome jovialmente al partir el coche: «¡Toma, curiosón!».

Ama Teresa y yo continuamos en nuestro paseo vespertino habitual. Caminamos largos trechos en silencio. Y la mente se me hunde en un loco pensar.

Llegamos hasta el Puente Alto que, enroscado sobre el río, domina el excelso panorama de la vega en fronda. Sentadas en el barandal, voy cayendo poco a poco en el círculo férreo de mi amargura interna, mientras adentro la vista en el azul del cielo que se aleja infinito.

La idea del secreto que atisbo en Celina me trae al recuerdo retazos de mi vida que fueron de dicha... ¡Luis!...

Y, en rápido «trailer», repaso febrilmente el tiempo feliz, sin retorno, que se fué con él. Luego, la escena desgarradora. Sus últimos momentos bajo aquel fatídico automóvil incendiado en el abismo...

Y como si tras el velo de lo eterno vislumbrara al ausente, le hago roca mi mensaje de siempre: «Cuando tu alma victoriosa se detuvo en la materia destrozada y mirando con valentía la muerte, emprendió, rica de fe y de esperanza, su marcha por caminos no terrenos, uno fue nuestro común y santo consuelo, ¿verdad?... el alma vive: ¿nos encontraremos?».

Volvimos al pueblo. La tarde volcaba sus luces por el Viso de la Sierra. Las sombras se alargaban. En la carretera se nos adelantaban intermitentes recuas y carros, que subían a las eras la última mies de la jornada. Los gañanes suspendían sus cantos y saludaban al pasar. Lúbricas miradas clavaban mi carne, desnudándola.

En las calles de Tobares, corros de vecinos tomaban el fresco sentados a la puerta. Afectados saludos.

—Buenas tardes, señorita Ester y la compañía

Y, pasadas, yo oía a las comadres decirse con voz achatada: «La niña del secretario viene triste de su paseo.»

J. DE LA TORRE ORTEGA

(De una novela inédita)

Soneto

*EL ciprés no es la llama funeraria,
ni las dalias dosel de sepultura.
Con su tallo tronchado de amargura
ni aún es triste la rosa pasionaria.*

*Sólo nosotros damos esa varia
lobreguez a las cosas; la angostura
que nos cambia la luz en sombra oscura.
A veces, recitar uno plegaria*

*es el secreto todo de la vida.
Pues la clara verdad del pensamiento
es saber colocar el alma erguida*

*en todo funerario monumento;
y hacer de la osamenta dividida
las columnatas de un renacimiento.*

Francisco HERRERA

EN LA CAIDA

*SUJÉTAME, Señor, y no me dejes
a mi libre querer y a mi soñar,
sostenme con tu Gracia y tu velar,
y ante mi falsa súplica, no cejes.*

*No te olvides que se rompen los ejes
de mi vida, cuando quiero virar,
y la mar, que se alza en soberbio olear,
no me hunde, porque Tú me protejes.*

*Contenme en la humildad, en el sencillo
y heroico caminar de cada día,
¡Coroname esta noche de tomillo!*

*No siegues en mi alma la poesía,
pule mi arado y dale de tu brillo,
que tu tierra de amor, está baldía.*

Carmen BERMÚDEZ

MAS ALLÁ DEL COSMOS

TÚ y yo nos volvemos a encontrar
ante la superficie pulida del espejo.
Detrás, un horizonte de cosas que pasaron;
imágenes perdidas en formas abismales
que giran en círculos concéntricos.

Callaron en la noche las voces desconchadas,
las agrias estridencias que uniéronse a nosotros
en la confusa huella, cristal de nuestros pasos.
Hay un sentido de ser. Un verberar de sueños vagos. .
un algo que ha existido en un pretérito remoto.

Es posible que tú y yo hayamos sentido al compás
un erótico latido en nuestra carne,
pero es una sombra lejana ante el espejo.
Hoy, el anillo que nos une, es un vacío extenso
y una muralla de quietud inalterable.

TAMPICO (Méjico)

Fernando IZQUIERDO

El pájaro de fuego

ES un pájaro rojo, silencioso,
que tiene su guarida en la montaña,
que con cruel pasión y mortal saña,
se mece entre las nubes cual coloso.

Su pico de coral majestuoso
sabe romper los cuerpos, la cizaña
vive en su corazón, el sol se baña
en su cuerpo febril, rubio, sedoso

¡El pájaro de fuego! Su mirada
altiva y desdeñosa nos destruye
El pardillo locuaz, temblando, huye.

¡El pájaro de fuego! Terca espada
que arrasa campos, libertad y vida.
¡El pájaro de fuego! Fé perdida.

Jaén - 20 - V - 53.

Jesús DE TORRES CABEZUDO

VELERO

¿Para quién, galera mía,
para quién, este cantar?

R. Alberti

VELERO que por el mar

eres ligera gaviota

deseosa de volar.

¡Velerol! ¿Tú eres del viento

que besa tu lona blanca

o de las olas marinas

que te abrazan con amor?

Que alegre sobre las olas
gigantes del pleamar.

Barquito soñando cielos

sin atmósferas de sal;

con estrellas de mil picos

y nombrado capitán

de la marina celeste

por los cielos navegar.

¡Ay, si pudiera cambiarte
anclas de duro metal

por alas de viento blanco,

y las jarcias por coral.

¡Ay, Virgencita del Ccrmen.

para poderte besar!

Y el viento quebró tus alas

y a la virgen no verás,

velero, que por ser pájaro

te olvidaste de la mar,

blanco eres pez marino

muerto en el fondo del mar.

Martos, Mayo 1953

M. CALVO MORILLO

Presencia de Salamanca

ES en el silencio noble,
piedra dulce, novia franca,
donde se quedan dormidos
el lucero tembloroso
y la estrellita lejana;
donde hay sonrisas de vírgenes
con ojos suaves de alas,
manos gemelas de pétalos
y labios en alborada

Piedra y lirio, luna y cielos
de río en la noche clara

Alhelies del nocturno
que dialoga en mis palabras
con el puente y los almendros,
con las torres y la Plaza,
con el balcón y la cúpula,
con el cedro y la espadaña,
con el ciprés y la fuente,
con sirenas y fantasmas,

Mi corazón de relojes,
paraninfo de plegarias,
tiene una paloma de oro
y olivos de verdes ramas;
un mar de silencio oculto
que me hierve en Salamanca.

Rafael LAINEZ ALCALA

La hora de mi partir está lejana...

LA hora de mi partir está lejana,
como yo del partir me estoy sintiendo,
en esta breve sed que voy bebiendo
con dulce suspirar que ya me emana

de los labios dormidos... ¡Qué mañana
se empaña en los cristales: la estoy viendo
deshojada de pétalos, durmiendo,
con su párpado suave, en la ventana

cuadradamente azul por la que miro
como pasa la gente! ¡Qué suspiro
en la larga navaja de los días

se mece y se refleja! ¡Qué violeta
aliento nos envuelve y no respeta,
esperando decir: «me sonreías»!

El corazón se siente entre los pinos...

EL corazón se siente entre los pinos
hecho aguja de pino, alma, mirada,
sonrisa florecida adormilada
que sueña sin descanso desatinos.

Se escucha el corazón...: los asesinos
golpazos de la sangre bienamada
estrellan la quietud de la enramada
copa que nos sonríe en breves trinos.

El silencio se cierra poco a poco
y, bajo de mis pies, cruje la arena
encarnada y reseca... El labio loco

se calla en esta tarde en que la pena
se ha fundido conmigo, y me desboco
en la hora esta, que se me va, serena.

Antonio GÓMEZ ALFARO

SOLEDAD

NO quiero que te vayas. Colócale al olvido
un candado de aristas de silencio,
envuélvete en el cielo de mis ojos
y quédate conmigo

Deja volar al alba esas sombras de oro,
de perfumes callados y músicas de fiebre;
enciérrate sedienta entre mis frases
y quédate conmigo.

Yo no quiero que vuelvas a la aventura germa
del viento desidioso que acecha tu desvelo.
Suelta la cinta breve que a la nieve te ata
y quédate conmigo

No quiero que me falte tu arrullo peregrino
ni que te ocultes presto sedienta del incienso.
¡No quiero que te vayas! ¡Me abrasa tanto el fuego
de tu último suspiro...! Vuelve a mis voz, paloma
y quédate conmigo

Manuel ARQUILLOS GAMEZ

Yendo a Porto-Cristo

QUE tienes, amigo?

Nada

¿No es nada pasarse las horas
insensible, sin pena?

¿Ilusiones que flotan en tu mente...
Recuerdos de horas lejanas...?

—¡Déjame!

Déjame que sueñe contigo;
que el tiempo no espera
y te vas como el ave,...
llevando mi dicha en tus alas.

D. C. MUÑOZ

El mito de Narciso

SI; es a usted, a usted, señorita; no arquee las cejas con coqueteril interrogación, no sonría seductoramente, que su sonrisa nos trae absolutamente sin cuidado. Nosotros tenemos tan mal gusto, somos tan estúpidos, que no nos volvemos locos cuando hace ese movimiento con el pelo, ni cuando pone la mano airoosamente sobre su pareja de baile, ni cuando sonrío de forma deseable, según los admiradores, ni tampoco nos importa ese aire de mujer fatal que también cree usted que le sienta...

Francamente, de usted, señorita, no nos importa nada. ¿Qué no lo comprende? ¿Qué debemos estar locos? Nuestra locura consiste en que no nos deslumbran los rizos sino las virtudes.

Por otra parte nosotros creemos haber encontrado la razón de su vida, nos figuramos haber interpretado sus ideas, sus sentimientos, su forma de ser...

Existen mujeres que padecen lo que pudieramos llamar «complejo de Greta Garbo». El «complejo de Greta Garbo» comienza cuando la chiquilla de once años, que le han pintado el pelo de rubio, se peina los cabellos en dos crenchas lisas y se convence de que los chiquillos de su calle, que sólo piensan en jugar a las bolas, están muertos por ella. Entonces las madres — algunas madres no educan a sus hijas, sino que las «crian» — en lugar de darle una «felpa», se rien y el padre comenta con las visitas los comienzos de mujercita de su retoño en tono amablemente burlón. Acaba de darse el «complejo de Greta Garbo», la mujer fatal de cero cincuenta la docena. Nace la coqueta.

¿Qué sucede entonces?

...Entonces sucede lo que ya hacía mucho tiempo

que imaginábamos. La niña coge pinturas de la madre, se echa en la cabeza los tarros de perfume, le tienen que llevar la comida delante del espejo, porque si no, no come, y mil tonterías más.

Y al crecer se convierte en lo que hoy es usted; Totó, Luchi, Mary, Fifi... o como usted se llame.

Se convierte en un ser anodino, sin sentimientos, ególatra, pendiente de la belleza física. Sustituye la bondad por la astucia, la lealtad por el disimulo, la naturalidad —lo que más vale— por aire vago de mujer elegantemente aburrida por esa apatía insorpotable, por ese agrado falso...

Comienza usted a pasearse por la calle principal de su capital provinciana. Va usted muy guapa; si no fuera así sería grotesco pero no malo. Su belleza atrae a muchos, porque son muchos los dispuestos a casarse con un físico en lugar de unos sentimientos, el magnífico tipo de que disfruta resalta en vestidos muy ajustados, y usted, que no entiende de matices, mete en el mismo saco la admiración grosera y la honrada. Después, ante el halago callejero y vulgar, se sube a las alturas de una montaña, se llena de soberbia, de vanidad...

Comienzan después los ensayos, los conejillos de indias en los que prueba su enorme seducción y a cada nueva travesura se va subiendo, subiendo... Ayer era usted guapa, hoy guapísima, mañana perfecta y pasado mañana se extraña de que la gente no se desmaye en la calle al verla. Cada vez se va convirtiendo más en estatua y menos en mujer. Y llega un momento en que desaparece el padre, la madre, los afectos de todas clases... sólo se quiere a sí misma.

...En este momento, trágicamente estúpido, es cuando le ocurre lo que al Narciso de la Mitología. Aquel efebo, que tenía tal belleza, que sólo vivía para contemplar en una fuente su imagen. Hasta que un día se cayó al agua y se ahogó.

César MARTÍNEZ

Yo puedo darte...

*YO puedo darte unos labios rojos
Yo puedo darte un dulce mirar
de mis cabellos al suave roce
yo puedo darte. ¿Qué quieres más?*

*Yo, de mis alas el brillo intenso
verde esmeralda, color del mar
Soy mariposa, polvillo de oro,
y un raudo vuelo te puedo dar.*

*Con dulces trinos de noche y día
en tu ventana puedo cantar
y en la corola de un lirio blanco
la pura escarcha tú beberás.*

*Mis ruborosos pétalos finos
su dulce aroma te brindarán,
néctar de dioses, mis dulces mieles
puedo yo darte; soy flor de azahar.*

*Puedo bañarte con rayos de oro,
darle a tus ojos mi titilar,
soy una estrella, todo mi cielo,
todo mi brillo te puedo dar.*

*Yo puedo darte mis aguas claras,
yo puedo darte mi despertar;
de las montañas la fresca brisa
yo puedo darte ¿Qué quieres más?*

Isabel ROLDAN

Ausencia

A mi tío Cayetano, Hernán Cortés
de la Poesía

YO te busco en las noches vacías,
en las que no pasan,
en las que son longitudes inmensas,
largos presagios que socavan el aire,
la luz y el silencio.

Yo acojo mi voz a la calma,
y te busco en tus labios de nieve,
en la fuente transparente de mis ojos,
en la íntima voz...

Te busco con el torpísimo tacto
de mis manos humanas,
con el hondo sentido de verte de nuevo,
de concederte espacio infinito,
de llevarte siempre en el inquieto
sonido del alma.

Te busco en el lecho del corazón sangrante,
del amor fenecido, del amor señalado...
Y te busco por campos y mares,
con la voz de mi amor que te espera.

Y no llegas...
ni en la inclemencia del tiempo,
ni en el blandor de los sueños,
ni en la amplitud del campo,
ni en la plegaria del niño.

No has de llegar, aunque mis ojos
se acaben mirando los caminos del aire,
aunque los días se coronen en las mieses,
aunque tiren mis muslos como aves que vuelan.

No has de llegar -¡Ay, porfía de los años!-
aunque la espera rompa mi voluntad
que es la última verdad que se mutila.

Marzo, 1 953

Manuel ARJONILLA TERRERO



Publicaciones

VBEDA.—Revista mensual ilustrada que dirige Juan Pasquáu. Buena presentación y elegantes portadas y contraportadas, en las que se nos muestran los tesoros arquitectónicos de la ciudad de los Cerros, sus plazas de leyendas y las callejas típicas y embrujadas. Colaboran poetas como Puyol, Martínez de Ubeda y Antonio Parra, este último, joven de muchas posibilidades. Destacamos los ensayos de Pasquáu, de indudable acierto.

En resumen, buen grupo el que existe en nuestra vecina ciudad, aunque creemos que ese apego demasiado a la tierra y al localismo —de indiscutible valor en determinados momentos— pueden llegar a romper el espíritu creador del artista, del escritor en términos generales.

CONSTELACION.— Revista mensual de colaboración literaria abierta al novel, en el que se le critica, se le instruye y se le lanza. Se insertan declaraciones e interviús de consagrados encaminadas siempre a la ayuda que se le debe prestar al artista que empieza y que necesita la ayuda de tantos, así como otros trabajos en prosa de firmas conocidas. Esta revista, en su noble empeño, merece la más elogiosa crítica y el deseo más ferviente de que continúe

apareciendo para poder escalar ese lema suyo: «por la senda emprendida hasta coronar el éxito». No veríamos mal, diera entrada a dibujos también de artistas jóvenes que merecieran la pena el preocuparse de ellos. Las viñetas y portadas hasta ahora de Lechado, bastante inspiradas.

Noticias

A nuestras tertulias del pasado mayo, asistieron como invitados de honor, los escritores Arias Abad y el uruguayo D. Manuel Garrido. La primera de las cuales fué dedicada al poeta giennense Bernardo López, recitándose varias composiciones suyas, y entre ellas, el Dos de Mayo, a cargo del recitador José F. Moscoso.

* *

«Advinge» organizará una serie de conferencias en breve, en la primera de las cuales hablará el componente de este grupo César Martínez, sobre el tema «La mujer vista por el escritor».

* *

También en este verano se inaugurará una exposición de pinturas de artistas encuadrados en este movimiento. Así como diversos recitales en escenarios naturales.

MANUEL DE GÓNGORA

CUANDO es Granada la cuna de un poeta, cuando los sensibles ojos han acariciado las vertientes verdes del Generalife derramándose hacia el Darro, o las vertientes blancas de la pura sierra como una túnica árabe, quedan pocos motivos que superen a estos para la inspiración.

Y, sin embargo, este gran poeta granadino se acercó a nosotros. Y fueron para él motivos nuevos y altísimos los que nos rodean.

En los arcos renacentistas, en las morunas calles, en los tesoros cristianos o en los ramánicos vestigios, se nos quedó prendido su clamante corazón.

Y desde allí donde los inmortales reciben de Dios el eterno único laurel, el poeta hace hoy su ofrenda a esta blanca Señora que un día pisara nuestra tierra.

EL CORTEJO BLANCO

(Fragmento)

TRASPASADA de luceros,
en suspiros perfumados
que los negros olivares
sacuden con sople blando,
en el lecho de la noche
—sombra azul y cielo claro—
la primavera crecida
suspira por ser verano.
Luna de junio... Los grillos,
trovadores de los campos,
su rústico monocordio
tañen al cielo estrellado...
Olor de noche andaluza
que recalca con su bálsamo,
en cinco divinos goces,
cinco sentidos humanos...
Acequias que son salterios
y buartos que son regazos
donde se duermen las flores
sobre el puntal de sus tallos...
Ronco y lejano ladrido
de los perros desvelados...
Trigo de estrellas que cierne
el infinito cedazo
—tela del telar divino,
luna briñida por aro—.

Y en la sombra fresca y húmeda,
los procerosos penachos
que al blasón de la alta noche
dan por cimera los álamos
donde cada hoja parece,

si el viento pasa cantando,
¡un corazón verde y tierno
de una estrella enamorado!
dolido de que la estrella
tan lejos brille y tan alto!...
Media noche era por filo
y aún no corrieron los gallos
sobre el ijar de la aurora
las espuelas de sus cantos.
Hombres, niños y mujeres,
el noble como el villano,
señores y mesnaderos,
labriegos y tonsurados,
todo duerme y nadie vela,
desde el más grande al más bajo,
que si bien padece el alma,
bien pide el cuerpo descanso.
Del Patrón San Elifonso
desde el arrabal nombrado,
baja por calle Maestra
el resplandor del milagro.
Cantarerías arriba,
camino del Altozano,
la Virgen Nuestra Señora
camina con lento paso.

.....

Tañendo están a maitines,
en sonoro repicar,
Magdalena y San Lorenzo,
Santa Cruz y Catedral.

(Del Romance del Descenso de N.^a S.^a a Jaén)

Manuel de GÓNGORA (†)



ADSCRITA AL INSTITUTO DE ESTUDIOS GIENNENSES

IMPRESA Y PAPELERIA "MAS" - JAEN